



CARTA DE REDMANGLAR INTERNACIONAL EN OPOSICIÓN AL PROCESO DE CERTIFICACIÓN DE LA CAMARONICULTURA POR PARTE DE WWF

Junio 17 2011

Doctora

Yolanda Kakabadse
Presidenta
World Wildlife Fund

Desde hace varios años, comunidades y pueblos usuarios ancestrales del manglar, así como organizaciones latinoamericanas defensoras del ambiente y de los derechos humanos, hemos visto con suma preocupación los procesos que buscan certificar la camaronicultura industrial como acuicultura responsable.

La industria del camarón es responsable de la pérdida de miles de hectáreas de humedales costeros tropicales y subtropicales (manglares, lagunas, esteros, entre otros) en los países donde se ha instalado. Ha generado innumerables impactos ambientales y sociales, como la pérdida de la soberanía alimentaria de miles de familias que habitan las zonas marino costeras, la contaminación de esteros y zonas de pesca, la pérdida de hábitats estratégicos y de gran importancia para la biodiversidad, la degradación de suelos y humedales y la pérdida de valiosos amortiguadores naturales ante los efectos del cambio climático.

La camaronicultura industrial es responsable, de la violación sistemática y recurrente de los derechos humanos de poblaciones locales. Ciudadanas y ciudadanos de muchos países tropicales, han sido víctimas de acciones violentas por parte de las empresas productoras de camarón, quienes impunemente continúan operando.

Brasil, Ecuador, Guatemala y Honduras son ejemplos de países donde se han registrado asesinatos asociados con la industria del langostino. En Honduras llega a 12 el número de personas asesinadas impunemente en los ecosistemas de manglar en hechos relacionados con las empresas camaroneras. Las amenazas, persecuciones y desapariciones son prácticas comunes que utilizan las empresas para amedrentar e intimidar a quienes justamente defienden los derechos colectivos y denuncian las ilegalidades de la industria.

La acuicultura industrial del camarón, se ha asentado en países de América Latina, Asia y África, aprovechando al inicio la pobreza de los pueblos, la debilidad de los sistemas de justicia, la corrupción que opera en muchos de nuestros países y la falta de monitoreo y control por parte de las instituciones gubernamentales que deberían velar por el ambiente. Esa situación ha contribuido a que los delitos ambientales y sociales que genera la camaronicultura queden impunes.

El crecimiento y expansión de la camaronicultura industrial, también es responsable de la pérdida de uno de los ecosistemas más productivos del planeta y que solo representa el 1% de los bosques del mundo. Los manglares de la Tierra se han perdido de manera acelerada en las últimas décadas.

Solo en los últimos 25 años se perdió más del 50% de este ecosistema coincidiendo con el aumento de las piscinas camaroneras. Con la desaparición de los manglares, también se han perdido los medios de vida de las comunidades locales, la base ecológica que daba sustento a miles de familias que dependían de manera directa e indirecta de la pesca, la colecta de conchas, camarones y otros beneficios que proporciona este importante sistema natural.

La industria del camarón tiene una deuda ecológica y una responsabilidad histórica con los pueblos y comunidades ancestrales de los manglares, quienes han sufrido durante años los impactos acumulativos por la pérdida y degradación del ecosistema y el cambio de uso de los suelos para satisfacer necesidades superfluas de paladares que se encuentran a miles de kilómetros donde se viven los impactos.

La camaronicultura industrial socializa las pérdidas que genera el monocultivo y privatiza las ganancias. La mayoría del camarón procedente de nuestros países es producto de exportación. En Ecuador el 95% de la producción de camarón se exporta, de ello el 75% va a Estados Unidos y solamente el 5% se queda en el país.

La camaronicultura industrial es en sí una actividad acuícola de alto impacto ambiental y social, que bajo ningún punto de vista y enfoque debe ser considerada, certificada y normada como una actividad responsable. La camaronicultura no tiene condiciones ambientales, sociales, políticas, que den opción alguna para ser certificada.

El paradigma de la certificación de la camaronicultura es el mismo que se ha utilizado para otras industrias, limpiar la imagen de una industria que ha devastado durante años el patrimonio natural de las poblaciones donde opera, pretendiendo dar una visión de responsabilidad ambiental frente a los consumidores. Los procesos de certificación venden la idea de proteger la salud del consumidor, pero en la realidad los residuos, la contaminación, la violación de los derechos humanos y otros impactos se quedan en los países y comunidades donde opera.

La certificación de la camaronicultura industrial es un proceso ambientalmente irresponsable, inmoral, antiético, e irrespetuoso de los procesos locales. La certificación mantendrá y reforzará un esquema inequitativo, afectando principalmente a las comunidades y beneficiando a ciertos sectores, interviniendo con los procesos de soberanías locales y nacionales.

Por lo anterior la Redmanglar Internacional, organizaciones y comunidades miembros y organizaciones amigas, reiteramos nuestra oposición y rechazo ante las intenciones de WWF por medio del ShAD (Diálogo de la Acuicultura del Camarón) de certificar a la camaronicultura industrial como una actividad responsable.

Llamamos a las comunidades pesqueras, organizaciones, poblaciones locales e instituciones ambientales, ha manifestar públicamente su rechazo y oposición a este proceso ilegítimo.

Exhortamos a las autoridades ambientales de los países a defender su soberanía y los derechos de los usuarios ancestrales, las comunidades y los medios de vida de los pueblos del manglar.

¡Por la defensa de los ecosistemas marino costeros y la vida comunitaria!



Redmanglar Internacional

Secretaría Ejecutiva

Ciudad Guatemala, Centroamérica
Oficina. Instituto de Desarrollo Rural IDR
28 calle 17-37 zona 12
Condominio El Rosario
Tel. (502) 2476-8663
redmanglar@redmanglar.org
www.redmanglar.org
